

# IN UNUM

*“Padre, que sean uno... para que el mundo crea”*

**Publicación mensual del  
“INSTITUTO SECULAR ORIONINO” –JULIO 2010 –**

*Palabras de Don Orione*

Estos escritos del Fundador, tomados del librito “Por un camino seguro y fecundo con Don Orione”, págs. 72-73, los colocamos a pedido de la Responsable regional, Raquel que desea hacernos reflexionar sobre la formación con este material tan rico.

“¡Arda nuestra vida de amor divino y consagrémosla totalmente a agradar a Dios! No le basta la fe de ustedes, necesita ver y comprobar las obras de ustedes: “la fe sin obras es una fe muerta”. ¡Miren, hijos míos, los campos asolados que los esperan, los campos en los que el mal se propaga y hace estragos en las almas! Los hijos de las tinieblas, ¿serán más astutos y más activos en el mal que los hijos de la luz y de la verdad en el bien?”

“Prepárense al apostolado de la caridad con la humildad, con la oración incesante y fervorosa, con la devoción a Jesús Sacramentado, a Jesús Crucificado, al Corazón de Jesús; con una piedad tierna y filial hacia la Santísima Virgen, suplicándole que aumente en nosotros el espíritu del Señor y el sentimiento de nuestros deberes, de todos nuestros deberes, **de todos** los deberes de ustedes, cumplidos no para satisfacer a los hombres sino por el amor de Dios y por la conciencia.”

“Si acrecientan en ustedes el verdadero espíritu de Jesucristo –que no es espíritu de tibieza, sino fuego, fuego de caridad divina – no dudo que todas las energías de ustedes se reanimarán en el amor de Dios; sus voluntades se fortalecerán con la gracia del Señor y tendrán un resultado satisfactorio. Pero, hablaría yo en vano si ustedes no escuchasen a Jesús, ¡si no lo amasen, si no trabajasen por Él!”

“El «Instaurare omnia in Christo» que fue el grito del Apóstol San Pablo –y es el programa de nuestra Congregación –tenemos que empezar a aplicarlo en nosotros; primero renovarnos nosotros en Cristo para renovar después a los demás. No renovaremos en Cristo a los demás si antes no nos hemos renovado nosotros mismos en su santo amor, que, con su santa gracia, ciertamente no nos faltará”.

“El amor de Jesucristo nos reencienda, consuma, reedifique, renueve a todos nosotros, ¡oh mis queridos hijos!, renovados en Él todo lo podremos, con su santa gracia que nos fortalece. Que el buen espíritu, la piedad, el estudio, el ejemplo preclaro sea de aliento, de nuevo vigor, de estímulo al bien para los que vienen detrás de nosotros”.

“Toda la ciencia humana no sirve absolutamente para la eternidad si no se dirige hacia Dios y hacia el bien del prójimo; primero la santidad y la caridad, y después la ciencia ya que la ciencia se destruye, pero la santidad nunca se deteriora”. ☸



## *Ficha 6*

“Volver a enamorarse de Jesús” (“Quédate con nosotros” Lc. 24,29)

**Objetivo:** Emaús nos sugiere camino, acompañamiento, proceso, opción. Iluminadas por el estilo de acompañamiento de Jesús, vamos a hacer memoria de quienes nos acompañaron en nuestro camino personal, comunitario, institucional, eclesial, y si estos acompañamientos nos condujeron finalmente a optar por la persona de Jesús y su proyecto de Reino.

**Motivación:** Se puede iniciar la reunión con la canción “Quédate con nosotros”. Si no se conoce, hacer una oración pidiendo al Señor que se quede con nosotros.

Buscar un momento y un espacio que invite a hacer memoria de los ojos y las manos que nos han estado cerca acompañándonos desde la infancia hasta el presente en lo personal. Recordar también rostros y voces de aquellos que nos han acompañado como comunidad. Se invita a leer el texto, dejarse interpelar por él y responder las preguntas que luego serán trabajadas comunitariamente.

**Para la reflexión:** Jesús como acompañante se pone “a lado de ellos”, va a su ritmo, no apresura ni retrasa el caminar. Se identifica con ellos, aunque no con su ceguera; los comprende aunque no aprueba su falta de confianza; entiende que están confundidos y por eso les vuelve a explicar las Escrituras, para que lo que estaba muerto recobrar vida. Más tarde pudieron expresar que esta había sido la experiencia de acompañamiento más intensa vivida hasta ese momento, “ardía nuestro corazón”.

El encuentro de los discípulos con el Resucitado, presenta una estructura interna (psicológica, espiritual) que va:

- **Desde lo lejano a lo cercano** (el camino que recorren se corresponde con su disposición interior: lejos de todo aquello que fue).
- **De lo desconocido a lo conocido** (el Resucitado aún no manifestado, pero con voluntad de hacerse ver. “*Él se dejó reconocer*” por aquellos que creían en Él).
- **De la dispersión a la unificación** (en la oscuridad del alma, sale a la superficie una vaga idea de aquello, que constituye el “*proyecto de vida*” personal, como está pensado por Dios).
- **Del temor a la seguridad** (a los discípulos frustrados por la muerte de Jesús, sólo les queda una pequeña luz “*dicen que ha resucitado*”).
- **De la incertidumbre a la certeza** (el Resucitado desapareció, pero les dejó la certeza de que está vivo y seguirá viviendo en la fe de los que quieren seguirlo viendo en el hermano).

En el diálogo con el Acompañante, los discípulos fueron encontrándose con su identidad profunda, la que había sido un tanto desconfigurada de tal manera que ya no se sentían seguidores de aquel Jesús que en un tiempo llenó su vida. El conectarse nuevamente con la historia de la salvación de su pueblo que el Maestro les va describiendo les ayudó a encontrarse de nuevo a ellos mismos en el proyecto de la persona de Jesús. Aquella conversación armonizó nuevamente su ser personal, les dispuso los temores, ayudándoles a encontrarse nuevamente en ese mismo camino de Israel, el pueblo de Dios en la historia.

La forma como este Desconocido se implica en sus crisis existenciales y de fe, el respeto y la tolerancia que tuvo con ellos, permitiéndoles que dejaran aflorar sus quejas, sus desilusiones, sus inseguridades, sin condenarlos, despertó en ellos una profunda empatía con él hasta el punto de dejar aflorar libre y gozosamente el gesto de la verdadera amistad... “*quédate con nosotros...*”

Esa voluntad de los discípulos de invitarlo a quedarse con ellos, manifiesta su iniciativa para avanzar en la relación con el Acompañante, no dejan transcurrir simple y pasivamente los hechos. Quien consigue ver los caminos de la vida con los mismos ojos de Jesús, entiende que sólo con Él la vida tiene sentido, ya que es Él mismo que convoca y sostiene en la caminata.

“*Porque es tarde y está anocheciendo*”. El anochecer sugiere descanso, silencio, tiempo sin límites para vivir y disfrutar la intimidad con quien se ama. Ha sido tan agradable caminar en la grata compañía del Amigo improvisado, que ahora quieren disfrutarla compartiendo algo más que las preocupaciones del día. Y el Amigo “*entró para quedarse con ellos*”.

Entrar y quedarse a compartir con los de la casa es una experiencia que sólo es dada a los amigos íntimos en Palestina hasta hoy. Es la ocasión de darse a conocer en profundidad, de entregarse en total apertura a los demás, sabiendo que ellos nos acogen en las mismas condiciones. Es en la intimidad donde Jesús decide revelarse a sus amigos y es en la intimidad donde ellos descubren a su Señor.

Nuestra vida consagrada ha vivido nuestros propios Emaús:

- *¿Quién nos han acompañado en estos años?*
- *¿Cómo nos han alimentado esos acompañamientos?*
- *¿Cuáles fueron esas casas de Emaús desde donde volvimos a optar por la Persona de Jesús?*

Emaús nos confirma que toda la vida es un camino y que andando su propio camino llega el ser humano a sentirse realizado, integrado, sanado. Pero aunque cada uno tiene su camino, no puede ir solo, “*dos personas están en el camino de Jerusalén a Emaús*”, y Alguien se le acercó y se puso a caminar con ellos, los acompañó hasta el lugar deseado.

Emaús nos confirma también en la importancia de acompañar y dejarse acompañar en el proceso de irnos humanizando al estilo de Jesús. El acompañamiento empieza allí donde los seres humanos están en camino, no es posible si no hay movimiento, si nos estancamos, hay que seguir caminando aunque nos invadan la ceguera y la tristeza.

El acompañamiento al estilo de Jesús supone acercarse al otro y caminar juntos. El acompañante no permanece mudo, establece un diálogo apropiado a los intereses vitales de los caminantes, los interroga, les pregunta... no son preguntas curiosas, inoportunas, irrespetuosas. No les da recetas como respuestas, primero los sitúa y les hace ver la realidad en la que se encuentran, en qué parte del camino están: “*¡Hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer...!*”, pero no los deja en este estado, inmediatamente los conecta con Él y su Plan Salvador: “*les explica las Escrituras*”.

El camino de Emaús ha llevado a los discípulos a encontrarse a sí mismos, reconocer a Dios, partir hacia la Comunidad, y a tener la certeza que nunca más dudarán de su presencia salvadora.

Encontrarse consigo, reconocer a Dios actuando en nuestro camino y partir hacia la comunidad que es el espacio para la comunión, son las metas de todo acompañamiento cristiano.

**Preguntas para la reflexión:**

1. ¿Qué experiencia tienes de cómo Dios va acompañando tu vida, va aclarando tus incertidumbres, va ayudándote a leer tu historia?
2. ¿Vas reconociendo en tu camino como te va salvando?
3. ¿Quiénes han sido nuestros compañeros de camino en nuestra historia comunitaria?
4. Como Jesús, ¿nos sentimos comprometidas a acompañar a nuestros hermanos en su camino hacia la madurez humana y espiritual?

**Momento de oración:** Este es el momento para realizar un pequeño gesto de fraternidad, cada una coloque su brazo en el hombro de la otra en señal de que queremos acompañarnos mutuamente. Expresar oraciones libres, sencillas, pidiéndole a Jesús que se quede siempre con nosotros. Se puede hacer un pequeño compromiso. Que todo se realice con sencillez para poder disfrutar la presencia de Jesús. Se puede finalizar con un canto o un signo. ☼



*Jesús pregunta... ¿qué le contesto?*

A los que lo seguían o los que buscaban ser curados, la pregunta que Jesús les hacía con frecuencia era: ¿Qué quieres? Lo mismo le pregunta a los dos discípulos que deseaban saber dónde vivía (Jn.1, 38).

Muchos de los que se aglomeraban a su alrededor buscaban una necesidad humana fundamental, como el deseo de ser curados y experimentar nuevamente salud y la plenitud: “Señor, que vea; que yo sea purificado...”

A los dos ciegos de Jericó, Jesús les pregunta: “¿Qué quieren que haga por ustedes?” “Señor, que se abran nuestros ojos”... e de inmediato recobraron la vista (Mt. 20, 32-34). Al hombre que estaba junto a la piscina de Bethesda le pregunta: “¿Quieres curarte?” (Jn. 5,6-7).

Incluso cuando la petición es de una ambición manifiesta por sitios de preferencia en el Reino, como en el caso de Santiago y Juan, la pregunta de Jesús es la misma: “¿Qué quieren?” De todas formas, una vez que han expuesto su demanda, Jesús les hace una ulterior pregunta sobre la que han de reflexionar todos los que quieren seguirlo de cerca: “¿Pueden beber el cáliz que yo beberé...? (Mc. 10, 36-38). Hoy nos hace la misma pregunta a nosotros.

Vemos también que Jesús frecuentemente desea cumplir los deseos de nuestro corazón, como recompensa a nuestra fe. Los milagros de curaciones que nos muestran los evangelios, ordinariamente dependen de la respuesta de fe del que los experimenta.

A los que cura de ceguera, Jesús pregunta: “¿Creen que yo puedo hacer lo que me piden?” (Mt. 9, 28); “¿Crees en el Hijo del hombre?” (Jn. 9, 35-36). Es precisamente la fe de la mujer que lo toca, que la sanará: “¿Quién me ha tocado?” (Mc. 5,31).

Por el contrario, Jesús se muestra plenamente contrariado por la falta de fe, especialmente con sus amigos. A sus compañeros aterrorizados que lo despiertan durante una repentina tempestad, le pregunta: “¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?” (Mt. 8, 26); y le reprocha a Pedro cuando ve que se hunde al tratar de caminar por el agua: “Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?” (Mt. 14, 31).

Nuestra fe vacila y empezamos a dudar cuando nos vemos lejos de Jesús y ponemos en nosotros mismos nuestra confianza o en quienes no tienen poder para ayudarnos. “¿Cómo es posible que crean, ustedes que se glorifican unos a otros y no se preocupan por la gloria que sólo viene de Dios?” (Jn. 5, 44).

Las preguntas de Jesús a Marta, antes de resucitar a Lázaro, indican la gloriosa transformación que es posible en la vida de los que poseen una inquebrantable fe en Él: “El que cree en mí, aunque muera, vivirá... ¿Crees esto? (Jn. 11, 26). Marta puede creer en una resurrección final, pero duda cuando se trata de un milagro instantáneo. Cuántas veces, como ella, necesitamos esta pregunta de Jesús: “¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?” (Jn. 11, 40).

Incluso al final de su vida terrena Jesús se ve contrariado por la falta de fe de sus seguidores más íntimos y pregunta con tristeza: “¿Ahora creen? Se acerca la hora, y ya ha llegado, en que ustedes se dispersarán cada uno por su lado, y me dejarán solo” (Jn. 16, 31-32).

Además de buscar con sus preguntas encender la fe de los que vienen a escucharlo, Jesús se esfuerza también en despertar la esperanza y la confianza. Cuando estamos preocupados y ansiosos, cuando tememos dejarnos llevar en una entrega a la voluntad de Dios, entonces será bueno considerar estas preguntas de Jesús. Sus preguntas recuerdan la sabiduría que lleva consigo el confiar en Dios en vez

de anclar nuestra experiencia en lo que es vano y efímero: “¿Quién de ustedes, por mucho que se inquiete, puede añadir un instante al tiempo de su vida? Si aun las cosas pequeñas superan sus fuerzas, ¿por qué se inquietan por las otras?” (Lc. 12, 25-27).

“¿No se venden un par de pájaros por una moneda? Sin embargo, ninguno de ellos cae en tierra sin el consentimiento del Padre que está en el cielo... No teman, entonces, porque valen más que muchos pájaros” (Mt. 10, 29-30). “Cuando los envié sin bolsa, ni alforja, ni sandalia, ¿les faltó alguna cosa?” (Lc. 22,35).

A veces, un sentimiento de nuestro ser pecador y de nuestra lejanía de Dios, nos hace vernos indignos de su perdón misericordioso y nos impide confiar en su amorosa bondad y compasión. Es bueno en esas ocasiones escuchar que nos pregunta: “¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se pierde, ¿no deja las noventa y nueve restantes en la montaña para ir a buscar a la que se extravió?” (Mt. 18, 12-13).

Muchas veces es difícil darse cuenta de la cercanía de Dios que habita dentro de nosotros y comprender que no estamos solos ni abandonados. Jesús nos pide considerar que nuestro Padre celestial está siempre dispuesto a darnos lo que necesitamos, más que cualquier padre terreno: “¿Quién de ustedes, cuando su hijo le pide pan le da una piedra? ¿O si le pide un pez, le da una serpiente? (Mt. 7, 9-11).

Cuando sus enemigos lo cercaron para arrestarlo, Jesús nos da su propio ejemplo de gran confianza hacia su Padre. En sus preguntas a quienes tratan de defenderlo por la fuerza, les manifiesta su tranquila seguridad en la ayuda de su Padre y su completa aceptación de la misión que se le había asignado: “¿Piensas que no puedo recurrir a mi Padre?... Pero entonces, ¿cómo se cumplirían las escrituras, según las cuales debe suceder así?” (Mt. 26, 53-54).

Una vez que hayamos respondido a Cristo a través de la fe y la esperanza, estaremos preparados para escuchar sus preguntas que nos llama al amor. Nos damos cuenta de nuestra falta de agradecimiento por tantos favores suyos, cuando le oímos decir al único leproso que volvió atrás para darle gracias por haber sido sanado: “¿Cómo, no quedaron purificados los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? (Lc. 17, 17).

Cuando estamos como San Pedro llenos de hondo dolor por nuestra debilidad que ha negado a la misma Verdad, declarando: “no conozco a ese hombre”, podemos oír profundamente dentro de nosotros, la pregunta de Jesús dirigida personalmente a cada uno: “¿Me amas más que estos?”, que nos da la oportunidad de responderle: “Sí, Señor, tú lo sabes todo, sabes que te amo” (Jn. 21, 15-17), o al menos: “Señor, tú sabes que quiero amarte”.

En las horas de debilidad, cuando a pesar de nuestra buena voluntad quisiéramos más bien dormir que velar con Jesús, que tanto sufre en nuestro prójimo necesitado, entonces su delicado reproche puede animarnos a estar con Él: “Simón, ¿duermes? ¿No has podido quedarte despierto ni siquiera una hora?” (Mc. 14, 37).

La llamada de Jesús a un servicio amoroso abraza unánimemente a todos nuestros hermanos y hermanas, incluso a los que quizás son hostiles: “Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensas merecen? ¿No hacen lo mismo los publicanos?(Mt. 5, 46-47); si hacen el bien a los que se lo hacen a ustedes, ¿qué mérito tienen?” (Lc. 6, 33).

Amar y servir como lo hace Jesús prohíbe juzgar a los demás: “Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Alguien te ha condenado?... Yo tampoco te condeno... (Jn. 8, 10-11).

Frecuentemente las preguntas de Jesús nos enseñan que la prueba de amor está en el servicio humilde y en el interés por nuestros semejantes libre de todo egoísmo. En la discusión sobre quién debía ser el más grande en el Reino de los cielos, Jesús pregunta: “¿Quién es más grande, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es acaso el que está a la mesa? Y sin embargo yo estoy entre ustedes como el que sirve”. (Lc. 22, 27).

Cuando lava los pies a sus discípulos, pregunta: “¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes?... Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros” (Jn. 13, 12-15).

En nuestros días reconocemos que testimoniar a Jesús a través del servicio desinteresado a los demás, incluye un interés social por nuestro prójimo.

Estas preguntas representan sólo una fracción de las que Jesús hace en los Evangelios. Sería imposible incluirlas todas en este artículo. Pero si buscamos, podrá hacerse un ulterior estudio meditativo que nos llevará a responderle más allá de nuestras necesidades y deseos individuales. ☸



## *Noticias*

La primera noticia es la fecha del de nuestro retiro para que la vayan agendando con tiempo; porque como ustedes saben, estas fechas se deben tomar con mucha anticipación, caso contrario no conseguimos la casa, por esta razón ya tenemos la reserva hecha desde el mes de Febrero y será en el Noviciado, igual que el año anterior. Como lo venimos haciendo en los últimos años tratamos de que caiga en el fin de semana largo correspondiente al día de la raza, para que nuestras hermanas del interior tengan tiempo de regresar y reintegrarse a sus labores. Por lo tanto es: del **día 7 al 11 de Octubre.**

No nos gusta hablar de este tema, pero también es importante ya que la parte económica es lo que más duele. No olvidemos el honor que significa para una consagrada tener cada año este encuentro con Jesús y con las hermanas. ¿Por qué hablamos de la parte económica? Porque sabemos que es lo más difícil, especialmente por aquellas hermanas que habitan lejos y por las que tenemos ingresos muy magros. Tengamos en cuenta que, las que habitamos cerca, si bien no debemos costearnos un viaje tan caro, nos hacemos cargo durante todo el año de los gastos del Instituto que, como ustedes saben, también son muchos.

Entonces, ¿qué debemos hacer? Aquí entra la parte del sacrificio y de las privaciones: es bueno que todas nos privemos de algo para poder juntar el dinero necesario. Muchas veces se nos presentan viajes y peregrinaciones que, más de una vez, dejamos pasar de largo para poder juntar el dinero que se necesita para el Instituto. Eso significa esquivar el árbol para poder ver el bosque, porque ese arbolito (viaje u otra cosa) que se nos presenta tan atractivo, nos tapa la visual y no podemos ver el hermoso y frondoso bosque (llámese retiro) que está delante de nosotros.

Piensen que Jesús nos espera a todas y cualquier sacrificio que hagamos no se compara en absoluto con las inmensas gracias que recibimos cada año. Que Dios nos bendiga y que todas podamos participar.

😊 Una noticia muy linda es que el Padre Eldo Musso, elegido Consejero general días atrás en el último Capítulo de los Padres Orionita, fue nombrado, por el Superior general, Don Flavio, Asesor general del ISO entre otras cosas. Lo saludamos con alegría y la damos la bienvenida a nuestro Instituto, esperamos no defraudarlo.

😊 Desde aquí saludamos y agradecemos enormemente al anterior Asesor, P. Tarcisio Vieira del Brasil. Está demás decir que, las que lo conocimos, estábamos muy contentas con él, por su forma de ser, su trato tan amable y por todos los ricos momentos que pasamos en su compañía. Gracias, Padre, lo extrañaremos y rezaremos por usted y por la nueva tarea que, imaginamos, ya le ha sido encomendada.



### *Para Pensarlo*

Un grupo de ranas viajaban por el bosque y de repente, dos de ellas cayeron en un pozo profundo. Todas las demás ranas se reunieron alrededor del pozo, les dijeron a las dos ranas del fondo que, para efectos prácticos, se debían dar por muertas.

Las dos ranas no hicieron caso a los comentarios de sus amigas y siguieron tratando de saltar fuera del pozo con todas sus fuerzas. Las otras siguieron insistiendo que sus esfuerzos serían inútiles. Finalmente una de las ranas puso atención a lo que las demás decían, y se rindió. Ella se desplomó y murió. La otra rana continuó saltando tan fuerte como le era posible.

Una vez más la multitud de ranas le gritaba y le hacían señas para que dejara de sufrir y que simplemente se dispusiera a morir, ya que no tenía caso seguir luchando. Pero la rana saltó cada vez con más fuerzas, hasta que finalmente logró salir del pozo.

Cuando salió las otras ranas le dijeron: “Nos da gusto que hayas logrado salir a pesar de lo que te gritábamos”. La rana replicó que era sorda y pensó que las demás la estaban animando a esforzarse más para poder salir del hoyo.

**Moraleja:** 1) Las palabras tienen poder de vida y muerte. Una palabra de aliento compartida con alguien que se siente desanimado, puede ayudar a levantarlo.

2) Una palabra destructiva dicha a alguien que se encuentra desanimado, puede ser lo que lo acabe de destruir. Tengamos cuidado de lo que decimos y cómo lo decimos.

3) Una persona especial es la que se da tiempo para animar a otros. 🌸

Una referencia que se relaciona con este cuento: “En la NASA de los Estados Unidos hay un cartel que dice: “Aerodinámicamente, el cuerpo de la abeja no está diseñado para volar, lo bueno es que la abeja no lo sabe”.



### *Intenciones para el mes de Julio*

**GENERAL:** Para que en todas las naciones del mundo las elecciones de los gobernantes se realicen según la justicia, transparencia y honestidad, respetando las decisiones libres de los ciudadanos.

**MISIONERA:** Para que los cristianos se comprometan a ofrecer en todas partes, especialmente en los grandes centros urbanos, una contribución válida a la promoción de la cultura, de la justicia, de la solidaridad y de la paz.



### *¡Sonría, por favor!*

**E**n la facultad de Medicina, el profesor se dirige a un alumno y le pregunta: “¿Cuántos riñones tenemos?” “¡Cuatro!” responde el alumno. “¿Cuatro?”, replica el profesor, arrogante, de esos que sienten placer en pisotear los errores de los alumnos. “**Traiga un fardo de pasto, pues tenemos un asno en la sala**”, le ordena el profesor a su auxiliar. “**¡Y para mí un cafecito!**”, replicó el alumno al auxiliar del maestro. El profesor se enojó y expulsó al alumno de la sala.

El alumno era el humorista Aparicio Torelly, conocido como el Barón de Itararé (1895-1971). Al salir de la sala, todavía el alumno tuvo la audacia de corregir al furioso maestro: “Usted me preguntó cuántos riñones **‘tenemos’**. ‘Tenemos’ cuatro: dos míos y dos suyos. Porque ‘tenemos’ es una expresión usada para el plural. Que tenga buen provecho y disfrute del pasto”.

